

ARTÍCULOS

**CONSPIRADORES, NIHILISTAS Y AFLIGIDOS ANTE LO REAL.
LA PREGUNTA POR LO ESTÉTICO EN LA OBRA DE NÉSTOR
GARCÍA CANCLINI (1968-1972)**

**CONSPIRATORS, NIHILISTS AND AFFLICTED BEFORE THE REAL.
THE QUESTION ABOUT AESTHETICS IN THE NÉSTOR GARCÍA CANCLINI WORK'S (1968-1972)**

Emiliano Sánchez Narvarte

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Profesor y Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), maestrando en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano por la Universidad Nacional de San Martín. Profesor de la UNLP y de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dicta de seminarios de grado y posgrado en diversas universidades. En el marco de su trabajo de investigación, ha publicado libros como también artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Contacto: sancheznarvartemiliano@gmail.com

ORCID: [0000-0002-5407-3681](https://orcid.org/0000-0002-5407-3681)

DOI: [0.5281/zenodo.10433551](https://doi.org/10.5281/zenodo.10433551)

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Néstor García Canclini**Octavio Paz**Julio Cortázar**Macedonio Fernández*

A partir del análisis de los trabajos que Néstor García Canclini (1939) elaboró acerca de la obra literaria de Julio Cortázar, Macedonio Fernández y Octavio Paz entre 1968 y 1972, en este artículo nos proponemos identificar qué interrogantes acerca de lo estético surgieron al reflexionar sobre los cuentos, novelas y poesías de dichos autores. Una de las cuestiones que aparecen invisibilizadas en las discusiones y los debates al interior de los estudios vinculados a la antropología, la comunicación o la sociología del arte, es cómo García Canclini, Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Doctor en Filosofía por la UNLP y por la Universidad de París X-Nanterre, se fue desplazando de los estudios estrictamente filosóficos hacia las reflexiones estéticas en un sentido amplio y en particular hacia la producción literaria y artística. Los interrogantes estéticos que nos proponemos indagar, permitirán aproximarnos a estos primeros análisis del filósofo argentino como un proceso de interpretación en clave de cuestionamiento de todo realismo en el campo artístico y literario.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Néstor García Canclini**Octavio Paz**Julio Cortázar**Macedonio Fernández*

Based on the analysis of the works that Néstor García Canclini (1939) prepared about the literary work of Julio Cortázar, Macedonio Fernández and Octavio Paz between 1968 and 1972, in this article we propose to identify what questions about the aesthetic arose when reflecting on the stories, novels and poems of these authors. One of the issues that appear invisible in the discussions and debates within studies linked to anthropology, communication or the sociology of art, is how García Canclini, Graduate in Philosophy from the National University of La Plata (UNLP), Doctor in Philosophy from the UNLP and the University of Paris X-Nanterre, he moved from strictly philosophical studies towards aesthetic reflections in a broad sense and in particular towards literary and artistic production. The aesthetic questions that we propose to investigate will allow us to approach these first analyzes of the Argentine philosopher as a process of interpretation in the key of questioning all realism in the artistic and literary field.

Fecha de envío: 15/10/23

Fecha de aceptación: 05/12/23

*La tentativa estética presente es una provocación
a la escuela realista, un programa total
de desacreditamiento de la verdad
o realidad de lo que cuenta la novela*

Macedonio Fernández, *Museo de la Novela de la Eterna*, 1967.

Introducción

En este artículo nos proponemos identificar qué interrogantes acerca de lo estético elaboró Néstor García Canclini (1939) en sus análisis literarios producidos entre 1968 y 1972. Una de las dimensiones que aparecen invisibilizadas en las discusiones y los debates al interior de los estudios vinculados a la antropología, la comunicación o la sociología del arte, es cómo García Canclini, Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Doctor en Filosofía por la UNLP y por la Universidad de París X-Nanterre, se fue desplazando de los estudios estrictamente filosóficos hacia las reflexiones estéticas en un sentido amplio y en particular hacia la producción literaria y artística.

El período construido para este trabajo se debe a que García Canclini en esos años comenzó a desplazar sus interrogantes desde las reflexiones más estrictamente filosóficas hacia las de la estética, la crítica literaria y cultural, a partir de su libro *Cortázar, una antropología poética* (1968, editorial Nova, Buenos Aires). Sobre sus producciones de estos años contamos con importantes antecedentes. En un fundamentado estudio de la obra de García Canclini sobre Cortázar, Alvarado Borgoño (2011: 62) sostiene que el filósofo argentino, “siendo un individuo de su época y particularmente de su generación”, introdujo preguntas de las “postrimerías del siglo XX” y dio atisbos de “respuestas” para problemáticas del siglo XXI”. Complementariamente, plantea que es “posible pensar que se trata de una obra cuyo fin era cimentar la carrera de un estudioso de la literatura que luego se convierte en antropólogo” (72). Por su parte, Bruno Loureiro (2009: 173) observa que el “interés en la antropología” de García Canclini “no emergió cuando estuvo en México sino que ya se demostraba” en los años sesenta. La obra sobre Cortázar sería un indicio de ello. De modo análogo, en otro trabajo del mismo autor (2015: 75, traducción propia), Loureiro sostiene que la literatura de Cortázar “resultó ser una importante revelación antropológica” para el filósofo argentino. De tal manera que García Canclini “describió algunos de los personajes de Cortázar desde una perspectiva antropológica”.

Si bien estos trabajos resultan ineludibles, entendemos que en ambos se puede leer cierta “deshistorización” y ausencia de puesta en relación de esa elaboración particular de García Canclini con otros producidos por el mismo autor –y otros críticos y analistas- durante los mismos años. Al no

prestar atención a los procesos complementarios, a los posibles giros de sus problematizaciones en el marco de procesos culturales, políticos e intelectuales, se ignoran los posicionamientos y reposicionamientos del autor según las coyunturas específicas, que permiten sostener afirmaciones tales como que *ya en los sesenta* se pueden identificar elementos de sus problematizaciones del siglo XXI. Inferimos cierto teleologismo en las interpretaciones de ambos autores. Siguiendo las reflexiones de Bourdieu ([1990] 2011), consideramos que el hecho de que los textos circulen sin sus intertextualidades, genera operaciones de lecturas que tienden a suprimir el campo de producción de dichos materiales y hace que se inserten en unas condiciones diferentes propiciando importantes malentendidos en tanto y en cuanto son leídos desde un campo de recepción interpelado por otras inquietudes y problemáticas.

Consideramos, a diferencia de esos trabajos, que los interrogantes estéticos que nos proponemos indagar permitirán aproximarnos a estos primeros análisis del filósofo argentino como un proceso de interpretación en clave de cuestionamiento de todo realismo. Si el concepto de “verdad”, sostiene Saer, ha sido constitutivamente incierto y por definición “integra elementos dispares y aun contradictorios” ([1989] 2010: 10), las obras de Julio Cortázar, Macedonio Fernández y Octavio Paz analizadas por García Canclini, fueron claves para que el filósofo argentino se situara en los debates acerca de las distintas modalidades de jerarquizar y producir simbólicamente lo real, donde se “invertían” las relaciones entre la “realidad y la irrealidad”, producto de múltiples cruces entre lo literario, cultural, lo político y lo artístico que desorientaban no sólo al “poder imaginativo del creador de ficción” sino también transformaban los “modos de recepción” (Schaeffer, 2002: 103). Discusiones en un contexto de radicalización intelectual e ideológica en el que la “dependencia jerárquica entre verdad y ficción” se había vuelto “una mera fantasía moral” (Saer, [1989] 2010: 11).

Estas operaciones analíticas que se dieron intensamente desde mediados de los sesenta en el campo intelectual y cultural argentino, pueden, en principio, entregarnos pistas acerca de una “sensibilidad” de cambio, o dicho de otro modo, podrían indicar una ruptura de determinadas convenciones literarias que corporizaron “estructuras de sentimiento” específicas, un conjunto de formas de percibir y de responder a la realidad heredada por parte de jóvenes generaciones (Eagleton, [1976] 2016: 72), entre los que se encontraba Néstor García Canclini.

Cortázar o una literatura de la sospecha

Hacia finales de los años sesenta García Canclini se situaba en una red de intercambios y de cruces institucionales que conformó un marco de posibilidades para problematizar la relación entre filosofía y crítica cultural, un

espacio privilegiado de recepción de las nuevas tendencias y corrientes teóricas tanto europeas como norteamericanas. Una formación filosófica universitaria que sin perder de vista las reflexiones “nacionales”, tenía una tendencia cosmopolita en cuanto a pensar lo “propio” desde las reflexiones provenientes fundamentalmente de Francia, las redes ecuménicas de izquierda que tenían un alcance transnacional,¹ de las revistas y las discusiones en las que participaba y que estaban compuestas por referentes de la región, como también del movimiento protestante e intelectual europeo, como el grupo de pensadores que se ubicaban junto a Paul Ricoeur. Por otro lado, más periféricamente, García Canclini se situaba en zonas y espacios de sociabilidad e intercambio de ideas junto a jóvenes literatos y críticos en Argentina, fundamentalmente en los circuitos de circulación de ideas entre La Plata y Buenos Aires. En suma, su itinerario se conectaba con zonas diferentes de la producción cultural, claves para entender el desplazamiento hacia la pregunta por lo simbólico.

García Canclini recuperaba la importancia de pensar al simbolismo como una posibilidad de comprender al “hombre en relación con sus límites, con el cosmos y los otros” (1968a: 59). Una figura que, según el filósofo argentino, se destacaba por sobre las demás dado que su pensamiento era “el de mayor repercusión de la filosofía más reciente de habla francesa”, era Paul Ricoeur. La propuesta del filósofo francés, en palabras de García Canclini, era la de reinterpretar las experiencias simbólicas “en la religión, el arte, la ciencia y su significación para la constitución de una antropología filosófica” que analizara los múltiples sentidos que adquiriría la experiencia humana. Uno de los conceptos clave de Ricoeur era el de “desmitologización” porque implicaba una tarea *hermenéutica*, una “epistemología de las interpretaciones”, es decir, interpretar el valor simbólico del mito, su operatividad para la existencia (60). El símbolo, en la clave dada por Ricoeur, producido por los sujetos y que circulaba por distintas áreas de la producción cultural, demandaba un tipo de *interpretación* que diera cuenta del carácter múltiple de su determinación. El símbolo ya no remitía a un significado único y esencial: era equívoco y debían analizarse los distintos significados que adquiriría según las prácticas culturales en las que se utilizaba.

Consideramos que en García Canclini la pregunta por el mito articulaba distintas operaciones intelectuales: por un lado, una instancia que “des-totalizara” el símbolo para ver en su configuración los elementos que lo componían, una suerte de reconstrucción arqueológica que diera cuenta de

¹García Canclini participó en redes y formaciones transnacionales ecuménicas. El Movimiento Estudiantil Cristiano, del cual García Canclini fue un activo representante, tuvo como núcleo clave de producción de ideas a la revista *Paz e Terra*, editada en Brasil.

su espesor histórico. En el mito, además, con un *status equivalente* al de cualquier otro lenguaje, podía descifrarse “información del lenguaje humano colectivo” (Claire Lejeune, citada en García Canclini, 1968: 63). El mito, finalizaba García Canclini, reclamaba ser pensado como un acto de producción y de participación colectiva. Además de informar acerca de proyecciones que hacían los sujetos, en la estructura del mito se podía leer su arraigo histórico, es decir, los sentidos que generaciones anteriores le habían otorgado y que podían condicionar actividades futuras.

En noviembre de 1967 obtuvo una mención especial en el concurso nacional de ensayos organizado por el diario *La Capital* de Rosario, por el trabajo “Cortázar: el acceso a la casa del hombre”. Unos meses después se reunió con el filósofo Raúl Castagnino -su ex profesor- y por entonces miembro de la “Biblioteca Arte y Ciencia de la Expresión” de la Editorial Nova, para dialogar sobre la posibilidad de publicar una versión de ese texto. A Castagnino (1968: 8) le pareció una muy buena oportunidad para hacerlo porque era un trabajo que “reclamaba publicación y difusión”: su contenido “proponía una interpretación diferente y novedosa de la obra y la personalidad del narrador argentino”. El trabajo que García Canclini escribió sobre Cortázar puede interpretarse como un *ensayo experimental*, como una puesta en práctica de un conjunto de conceptualizaciones teórico-metodológicas para el análisis simbólico a las que poco tiempo antes había accedido en París. Como bien destacaba Castagnino en el prólogo, era un estudio que se inscribía en la intersección de la crítica literaria y “los campos de la hermenéutica”. Situado en ese cruce, el análisis del joven filósofo, seguía Castagnino, aportaba “un nuevo ángulo de interpretación” que trascendía las “observaciones estéticas” y se situaba en las reflexiones de la “filosofía de la cultura”. Sí, como sostenía Castagnino, aquel ensayo cabalgaba entre “la crítica literaria y el campo hermenéutico”, se puede agregar que era un *análisis filosófico* de la práctica escritural de Cortázar. En términos estrictamente literarios, García Canclini apreciaba, de modo análogo al común de la crítica respecto a Cortázar, el absurdo como técnica: era una táctica útil para “exagerar las normas envejecidas” y volver evidente el sinsentido (García Canclini, 1968b: 67). Cuando las referencias a lo cotidiano, continuaba el ensayista, dejaban “tranquilo” al lector, cuanto más seguro se “sentía” emergía lo fantástico y Cortázar hacía “danzar sus monstruos”. De este modo, “lo insólito, lo increíble”, era “a menudo el verdadero rostro de la realidad”.

El trabajo crítico de García Canclini sobre la obra de Cortázar acentuaba dos dimensiones diferentes pero que se articulaban: por un lado, la interpelación a la literatura más allá de su estrechez como género: era entendida como una textualidad en la que se podía interpretar una *simbólica de la experiencia humana* y, por otro, García Canclini caracterizaba a la escritura

de Cortázar como un ejercicio de sospecha frente a lo acontecido. El filósofo argentino veía en la obra del autor de *Rayuela* una oportunidad de indagar el modo en que los agentes producían sentido acerca de su realidad. Por ello, afirmaba, la obra de Cortázar se erigía como una “*experiencia poética de lo humano*”, donde lo poético no aludía al género literario “sino al modo de experimentar la realidad y recrear el lenguaje” (1968b: 20, destacado en el original). Recurriendo al *instrumental ricoeuriano* elaborado por el filósofo francés en *Freud: una interpretación de la cultura* (1965), entre otros ensayos, lo “poético” adquiriría un sentido análogo al de “símbolo”: este hacía referencia al carácter múltiple de la experiencia lingüística. Lo simbólico, en su multivocidad y opacidad, era al mismo tiempo una mediación entre los sujetos y su realidad. La pluralidad de significados emergía de la obra de Cortázar mediante sus técnicas de lo absurdo, de la discontinuidad en el relato, de la irrupción de lo fantástico en el devenir impasible de la narración, como síntoma de una multiplicidad de sentidos posibles que la sociedad había expulsado de los modos habituales del pensar. García Canclini analizaba que en un mundo que tendía al control de la conducta, a su medición y previsibilidad mediante estrategias de control (1969a), la obra cortazariana hacía énfasis en aquello que no podía capturar la razón e invitaba a pensar lo posible por sobre lo estructurado, lo contingente por sobre lo esencial, la incertidumbre por sobre lo predeterminado: por ello, sostenía, “la posibilidad es siempre el desorden, la negación de las estructuras trazadas por la razón” (1968b: 29).

Lo anterior le permitía a García Canclini trazar un singular perfil intelectual de Cortázar: ya no simplemente como un literato sino como un “maestro de la sospecha”. Si Ricoeur había afirmado que Marx, Nietzsche y Freud habían discutido la conciencia, que elaboraron cuestionamientos sobre las cosas mismas y sobre el sujeto que las percibía, si la conciencia había dejado de ser transparente a sí misma, Cortázar merecía la misma “designación” como maestro de la sospecha. El filósofo argentino lo situaba allí porque consideraba que ayudaba a “ver la realidad” y a los sujetos “asumiendo toda la indeterminación y la ambigüedad” que se condensaban en las prácticas humanas. Así como Marx había construido un “método” para superar las contradicciones sociales y de ese modo intentar resolver lo que había de mito y de determinismo en la historia, Nietzsche había impugnado “el primado del objeto en nuestra representación de lo sagrado” (Ricoeur, [1965] 1978: 33) y Freud había construido una “terapéutica” para interpretar la opacidad de la conciencia, el autor de *Rayuela* elaboraba una crítica del orden existente que hacía “lugar a la esperanza” como “proyecto humano”. En Cortázar, seguía García Canclini, la existencia humana se realizaba “solidariamente” junto a los otros, superando los escollos de los determinismos arbitrarios (1968b: 110).

Nihilismo e inminencia: la teoría estética macedoniana

A principios de 1971 García Canclini organizó en la Facultad de Humanidades un seminario “de formación destinado a los y las docentes” que llevó como nombre “Aportes de las Ciencias del Hombre a la crítica literaria”.² Si bien no era un reconocido crítico literario, era un asiduo participante del debate cultural. Mario Goloboff (2007: 508), quien asistió como alumno a dicho seminario dictado en La Plata, sostiene que era coordinado por García Canclini y Noé Jitrik y que contaba con la participación de otros jóvenes literatos y críticos, como Miguel Olivera Giménez, Ricardo Piglia y Nicolás Rosa. Eran clases, continúa Goloboff, en las que se exploraban distintas perspectivas teóricas y filosóficas, como por ejemplo el psicoanálisis o la relación entre “estructuralismo y crítica literaria”, temática a cargo de Jitrik. Por su parte, Ricardo Piglia dictó el seminario “El aporte del marxismo a la crítica literaria” (García Canclini, 1975: 110).

Las discusiones y los movimientos de renovación teórica que conectaban a la academia con el campo cultural e intelectual se pueden relacionar con polémicas más generales que se dieron entre finales de los años sesenta y principios de los setenta, sobre el ejercicio de la crítica literaria en Argentina y en América Latina (Gilman, [2003] 2012). Ana María Paruolo (2007: 65) sostiene que las discusiones pivotaban sobre las distintas modalidades de interpretar los textos, que combinaron “un sacudón en las tradiciones literarias y críticas” en relación con “un cambio sostenido por un flujo teórico novedoso”. La recepción local de teorizaciones que iban desde las de Umberto Eco y Roland Barthes hasta las de Wolfgang Iser y Hans-Robert Jauss, entre otros, habilitaba, según Paruolo, a cuestionar no sólo los productos literarios sino “los presupuestos mismos que respaldaban las operaciones críticas y literarias heredadas”.

Si bien coincidimos con el planteo de Paruolo, no es menos cierto que para esos años una franja de la intelectualidad argentina ya estaba leyendo, entre otros, a Paul Valéry, Walter Benjamin y Jean-Paul Sartre,³ que posteriormente serían considerados como las tres grandes figuras “precuroras de la estética de la recepción” (Ortiz de Urbina, 1999: 216). Valéry proporcionaba reflexiones acerca del lector como productor o “segundo creador” en una obra que no concluía en la pluma del escritor. Sartre en *¿Qué es la literatura?* planteaba que la lectura era “un pacto de generosidad entre el autor y el lector” porque “nadie puede obligar al autor a creer que su lector hará uso de la propia libertad y nadie puede obligar al lector a creer

²El seminario se realizó en 1971. Entrevista a Martha Lombardelli. Filósofa y Jefa de Trabajos Prácticos en “Filosofía y Estética”, ESBA/UNLP. Asistió como alumna al seminario “Aportes de las Ciencias del Hombre a la crítica literaria”. Entrevista concedida al autor, La Plata, 6 de agosto de 2021.

³ García Canclini, Néstor, entrevista concedida al autor, Ciudad de México, 10 de febrero de 2023.

que el autor ha hecho otro tanto. Los dos toman una decisión libre” ([1948] 1950: 49). Benjamin, por su parte, había elaborado una idea de recepción activa en un contexto de debate intelectual en el que el goce se comenzó a mezclar con el interés práctico, y dio “lugar a un modo de recepción de la obra de arte que ya no se funda en la distancia contemplativa, sino en la proximidad, las impresiones inmediatas, el *uso* y la familiaridad” (Ibarlucía, 2020: 14, el destacado nos pertenece).

Esta trama que articulaba la modernización de la teoría con la necesidad de pensar críticamente el rol de la literatura en la sociedad y los debates sobre el realismo socialista (Cella, 2007; Aguilar, 2010), permitió reencontrar tradiciones más o menos suprimidas por el canon literario. Uno de los escritores que comenzó a ser reivindicado fue el argentino Macedonio Fernández (1874-1952), que había sido “abandonado” en los “bordes de la literatura” (Paruolo, 2007). En ese curso organizado por García Canclini, la figura y obra de Macedonio Fernández adquirió un relieve notable.⁴ Para cuando se comenzó a dictar el seminario, Jitrik había publicado *El fuego de la especie* (1971, Siglo XXI), con ensayos sobre distintos referentes de la literatura argentina. Uno de ellos estuvo dedicado a Macedonio Fernández. Jitrik (1971: 1972) acentuaba que su literatura era un ataque constante a la “verosimilitud” y al “orden jerarquizado de la percepción”: los objetos y la realidad en general aparecían como “inesenciales”, como lo “irreal”. Esta “destrucción” de la verosimilitud, profundizaba Jitrik, correspondía con la “destrucción del orden” simbólico y de todas las clasificaciones que estructuraban los modos de pensar lo real (173).⁵ Según Jitrik, la literatura macedoniana cuestionaba toda idea de representación y verosimilitud trastocando de ese modo el “pacto de lectura” entre autores y lectores. Se puede sostener, siguiendo a Susana Cella (2007: 59), que la práctica de la crítica literaria se fue desplazando hacia una actividad más amplia que permitía cuestionar lo establecido, sea el canon, las instituciones, la realidad social.

La disolución de lo real en la prosa de Macedonio Fernández era leída como una praxis escritural crítica que interpelaba a cuestionar los mecanismos de regulación de la cultura y la política. García Canclini publicó un artículo sobre la figura y obra del literato argentino en el que ponía en juego

⁴La “recuperación” de la figura macedoniana como recurso crítico para discutir el canon literario en Argentina se debe inscribir en un movimiento más amplio que incluyó, entre 1968 y 1972, a la revista argentina *Macedonio* dirigida por los escritores Alberto Vanasco y Juan Carlos Martini Real (Gonnet, 2021: 146). Por esos años, más precisamente en 1974, la revista *Crisis* publicaría una serie de relatos y análisis de la obra de Macedonio en el marco de la publicación en la editorial Corregidor de la primera edición de las obras completas del autor de *Papeles de recién venido*. Ver *Crisis* núm. 15, julio de 1974, especialmente pp. 21-29.

⁵Dos años después, Jitrik publicaría *La novela futura de Macedonio Fernández* (1973), editado en Caracas por Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central (EBUC).

las estrategias de análisis sobre las “significaciones” de las “creaciones culturales” efectuados en trabajos previos sobre Cortázar y que habían encontrado distintos interlocutores en el seminario organizado en La Plata. En el artículo “Macedonio Fernández, el fundador”, García Canclini (1972a: 37) planteó que el trabajo literario de Macedonio era, además de una obra literaria, una apuesta por elaborar una “teoría estética”. Esto, fundamentaba García Canclini, se podía comprender en el hecho de que toda novela se constituía contando una historia, pero Fernández en general y particularmente en *Museo de la Novela de la Eterna*, no procuraba escribir una novela sino “contar cómo se constituía”. Si “siempre los acontecimientos de una narración son inexistentes”, continuaba García Canclini, Fernández “quiso referir no a los acontecimientos, sino a la inexistencia misma” como elemento constitutivo de la fundación del ser, es decir, como condición de posibilidad del acontecer.

Por otro lado, el filósofo argentino sostuvo que Fernández advirtió tempranamente que el papel activo de lxs lectorxs cambiaba la significación de la obra y la función de lxs autorxs. Era una ruptura respecto a que “tradicionalmente” se veía a lxs lectorxs “como un receptor pasivo de contenidos organizados en formas definitivas por el autor”. García Canclini planteaba que los textos de Fernández, de forma “anticipada” a las elaboraciones de “los teóricos de la recepción”, reflexionaban sobre el modo en que la lectura constituía a la escritura o dicho de otro modo, que la práctica de lectura de cualquier texto equivalía a modificarlo porque el contexto de interpretación cambiaba los sentidos atribuidos al texto. La tesis de García Canclini sostenía que si “las grandes obras” eran las que inauguraban “una nueva lectura”, las que hacían posible “comenzar a leer de un modo distinto”, Macedonio había creado una gran obra al tiempo que había inaugurado “un público, pero también una escritura”, cuyos mejores lectores eran Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Esta *tradición* iniciada con el estilo macedoniano proponía un discurso que partía de la contradicción entre lo que es y lo que no es, entre lo mismo y lo otro. De estos antagonismos surgían los diversos “pactos de lectura” y las relaciones entre lo real y lo imaginario. El mérito de Macedonio Fernández, continuaba García Canclini, era haber trabajado sobre el carácter contingente de lo real “dentro del texto”, donde la nada, en clave sartreana, erosionaba la plenitud del ser.

La “contingencia”, la “ambigüedad”, los “sentidos múltiples”, eran ideas con las que García Canclini venía trabajando previamente y las recuperaba ahora en su análisis sobre la literatura de Fernández. En este aspecto, consideraba que en la escritura macedoniana se podía leer una “*estética de la inminencia*” contradictoria: si bien suscitaba un acceso singular a lo real, una crítica de los rituales cotidianos que nos “elevaba sobre lo rutinario”, al

mismo tiempo “nos aleja[ba] de los otros” (1972a: 43, el destacado nos pertenece). Era un estilo narrativo, entonces, que no sólo se *rebelaba contra lo real*, sino que en el caso de Macedonio también tendía a cortar los lazos de sociabilidad con los otros. Y esto, en definitiva, revelaba en Fernández un nihilismo que si bien minaba las certezas sobre lo real no se orientaba a construir un horizonte imaginario colectivo. El modo en que se articulaba la crítica con redes colectivas de organización era un tópico que ocupaba al conjunto de intelectuales entre los que se encontraba García Canclini: cómo la literatura podía no sólo tensionar los modos de comprender los procesos sociales sino también si representaba nuevos vínculos entre los sujetos.

Octavio Paz: realidad y crisis de la libertad creadora

De forma complementaria a los análisis acerca de los cuentos y relatos de Cortázar y Macedonio Fernández, García Canclini publicó una serie de estudios sobre la obra del poeta, ensayista y crítico mexicano Octavio Paz. Particularmente, se interesó en los trabajos *Libertad bajo palabra* (1960), *Blanco* (1967) y en el ensayo *Marcel Duchamp o El castillo de la pureza* (1968). Desde una reflexión filosófica acerca de lo estético y realizando un análisis de la estructura interna de los textos del autor mexicano, García Canclini (1969b) analizó de qué modo se aproximaba a la obra de Duchamp desde una clave interpretativa situada en la propuesta analítica de Susan Sontag. Puntualmente a partir de lo que la escritora norteamericana había desarrollado en *Contra la interpretación y otros ensayos* (1966). Sontag sostenía allí que había dos modalidades de aproximarse al arte: una entrada “hermenéutica” que se ocupaba de interpretar intelectualmente el contenido de la obra, y otra que denominaba como una “erótica del arte” ([1966] 2008: 21), desde la que se procuraba captar la obra desde una aproximación sensorial, una inmediatez de la sensualidad que potenciara las competencias culturales de observación, del oír y el sentir. García Canclini recuperará estas conceptualizaciones de Sontag para afirmar que Paz era uno de los “pocos creadores” que lograban “interpretar eróticamente” en tanto sus ensayos condensaban una actividad poética en la medida en que no duplicaban la realidad –al tratar de explicarla– sino que se confundían “con ella para alumbrarla” (García Canclini, 1969: 1, destacado en el original). Esta elaboración en la analítica de Paz, en lugar de producir una “retracción intelectual”, de abandono del pensamiento, potenciaba una “expansión pasional” enriqueciendo sus trabajos.

Si bien esta “expansión pasional” permitía una libertad que se dispersaba entre “los signos” y lanzaba a los sujetos a la emancipación creativa, respecto a las obras estrictamente poemáticas y literarias de Paz, García Canclini tomaba distancia y ciertos recaudos del crítico mexicano. Según el filósofo argentino –sin procurar subsumir la totalidad de la obra de Paz a

esta lectura—, la figura del poeta en tanto creador, elaboraba un mundo concebido como una realidad que no conducía más allá de sí mismo: el mundo creado por el poeta de Paz no tiene “puertas”, no trascendía al “yo” (1972b: 261). Dice Octavio Paz ([1968] 2003: 3):

Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos lípidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.

El “yo”, en este aspecto, se erigía sobre lo real, se volvía absoluto, creador y, de ese modo, borgeanamente dicho, se constituía por fuera de la historia, *se asumía eterno*: para García Canclini esto representaba el drama de que lo eterno conducía a la “monotonía” de “repeticiones interminables”. La historia se volvía un problema dentro de la experiencia poética porque era ausentada mediante la praxis escritural de Paz. La crítica del filósofo argentino, en este aspecto, era que “la eternidad” era “lo opuesto a la historia, a la posibilidad de cambiar, y de cambiar con los otros”. Sin historia, continuaba García Canclini, “no hay pasado ni porvenir; sólo existe el presente puro”.

La supuesta armonía entre el yo y su mundo creado mediante la palabra, inventado por la palabra del poeta soberano, sostenía el filósofo argentino, sufría un tipo de dislocamiento ante la “terca evidencia de los demás” (García Canclini, 1972b: 261). Esto conmovía al poeta de Paz, lo *afligía*, porque implicaba una serie de rupturas que se conjugaban con su relación con la otredad. Por un lado, la producción de lo humano por la mediación de lo imaginario, de la elaboración simbólica, distanciaba a la producción poética del mundo del trabajo. En *Blanco*, Paz sostiene: “Hablar/mientras los otros trabajan/es pulir huesos”. Esto, sostenía García Canclini, era una fuente de culpabilidad para el poeta (264). Complementariamente, otro de los dislocamientos producidos por el surgimiento del mundo, de “los demás”, le devolvía al poeta la potencia de lo contingente. La soberanía del poeta veía desplegarse ante él, según García Canclini, que el lenguaje no bastaba para “fijar lo real”: las cosas “siguen existiendo como un torbellino, negando con sus mutaciones y movimientos la pretensión de atraparlos en conceptos” (265).

En términos cognitivos, en esa imposibilidad de que el lenguaje totalizara a lo real, Octavio Paz dejaba entrever, en los términos de García Canclini, una escisión entre lo real y la irrealidad. Si bien la palabra del poeta era real, cuando ingresaba en el torbellino de la historia cotidiana, su valor relacional entraba en una serie desvanecimientos: “todo lo que nombramos se transforma, todo lo que poseemos se escapa”. Es por ello que el poeta antes que lanzarse a la realidad con pretensiones soberanas de poseer lo que

sabe que se le escapará, que se desvanecerá y evaporará, debía asumir la forma de esa fugacidad constitutiva. El problema que observaba García Canclini, era que dentro de esa incertidumbre emergente en la experiencia frente a la escisión entre lo real y la irrealidad, Paz sugería que el poeta se afligía porque no dejaba de intentar aferrarse “a lo real, someterlo a la vista, de atrapar las cosas en la mirada, en el concepto y el lenguaje”.

El problema respecto al modo de inscribir a la poesía en la trama de lo social, según el filósofo argentino, era que en esa progresiva absolutización del lenguaje, del poeta y del instante, los acontecimientos no se comprendían cabalmente en términos sincrónicos sino diacrónicamente. Sobre ello García Canclini venía realizando una serie de reflexiones claves que son productivas para situar aquí. En el artículo “El tiempo en Ricoeur: acontecimiento y estructura”, planteaba la importancia de acentuar el aspecto creador del lenguaje. No pensarlo en términos “estructuralistas”, como *inventario estructurado* sino antes bien como una *operación estructurante*: se trataba de pensar sin sufrimientos ni abatimientos el fenómeno de la polisemia que se volvía ininteligible sino se introducía, en términos relacionales y colectivos, la “*dialéctica del signo y de su uso*”, si no se tomaba “en cuenta la *historia del uso*” que adquiriría la palabra y la enriquecía al acumular nuevas dimensiones de sentido (1970: 56, el destacado nos pertenece). Los acontecimientos, dirá al finalizar su estudio crítico de la obra de Paz, encontrarán su sentido en el “trayecto de la historia”, por lo que lo original “no es el instante aislado”, “desde la nada”, sino que al contrario, no hay experiencia absolutamente fundadora porque siempre, afirmará, es resultado de una historia “en tanto que ella asume de un modo radical el pasado”. De todos modos, una lectura apresurada podría pensar que García Canclini desconocía la potencia estilística y estética de la obra poética de Paz. Por el contrario, su lectura invitaba a reinscribir a la poesía si se la pensaba “como el lenguaje de los instantes originales si se considera que esos instantes enlazan el pasado que los produjo con el futuro hacia el cual van” (1972b: 272).

La poesía, finalizará García Canclini, era uno de los lenguajes de la historia no porque narrara un proceso sino porque daba testimonio del mundo que dejaba atrás, que la había hecho posible y del nuevo tiempo que abría. Cuando la poesía se alejaba de ello y se agotaba en la celebración del instante, no era otra cosa que una evasión mística de conciencias solitarias.

A modo de cierre

Entre la realidad y la irrealidad, en ese cruce, en ese *pasaje*, parecen situarse algunos de los dilemas intelectuales que interpelaron a un conjunto de académicos, teóricos y críticos entre los que se encontraba García Canclini entre finales de los años sesenta y principios de los setenta. Una pregunta que se abre ante ello, es si acaso se puede pensar al menos hipotéticamente, que

estos dilemas en torno a la dificultad de pensar los límites entre lo real y lo irreal desde la literatura, la estética y la filosofía, pueden ser sintomáticos de una sensibilidad intelectual conmovida por la experiencia de que *algo se estaba erosionando, moviendo*, en términos culturales y simbólicos en estrecho contacto con procesos políticos que se estaban produciendo a escala local y transnacional.

No pretendemos, por otro lado –y en términos teórico-metodológicos– reducir ciertas transformaciones a una especie de “contexto” que a modo de telón de fondo operaron de forma inercial sobre las prácticas de la vida cotidiana y aplicar un deductivismo menos interpretativo que causalista. Decimos esto pensando que, en relación con lo planteado en el párrafo anterior, se puede sostener que se conjugaron procesos de renovación y actualización teórica, de invención y recreación intelectual, en diálogo con los debates locales y aquellos otros provenientes de Europa y de América Latina. Si bien este aspecto no fue profundizado en este artículo, consideramos que seguir el itinerario intelectual de García Canclini permite trazar un mapa de intercambios transnacional de las ideas: un profesor de filosofía en la UNLP que se sitúa en los circuitos de circulación de las ideas entre La Plata y Buenos Aires, entre una franja de jóvenes críticos y literatos distanciados de las estructuras políticas de izquierda tradicionales; complementariamente, ya desde muy joven participaba de las redes ecuménicas transnacionales mediante movimientos cristianos que le permitieron conocer Río de Janeiro, São Paulo, como también realizar viajes formativos a distintos puntos de Europa, como Italia y particularmente a Francia, donde cursaría el doctorado bajo la dirección de Paul Ricoeur entre 1969 y 1970, importante referente intelectual del protestantismo europeo.

Entendemos que para el joven García Canclini, la literatura se convirtió por entonces en un objeto privilegiado para interrogar la relación entre realidad y fantasía, entre humorismo e irrealidad. Consideramos que el filósofo argentino leía en esta recurrencia temática una modalidad particular en la que una serie de autores como Eduardo Wilde, Horacio Quiroga, Borges, Marechal, entre otros ya mencionados aquí, se enfrentaban con la realidad, se *alzaban estéticamente* contra ella. En este aspecto, la fantasía, imaginar nuevas relaciones no era otra cosa que la puesta en práctica de una disconformidad, de un cuestionamiento más o menos radical de la realidad. La literatura, en esta trama de dimensiones convergentes, se volvía un acto de insurrección permanente.

Pero era una insurrección con distintas posiciones: en Cortázar, mediante el humor y la fantasía, lo real se desrealizaba, la confianza tradicionalmente atribuida al orden natural se volvía sospechosa. Cortázar, en la clave dada por García Canclini, era un *conspirador* de la realidad porque atentaba contra ella mediante la proliferación de historias y monstruos que se

entrecruzaban interpelando la impasividad del lector. Era una conspiración que buscaba construir un vínculo con unos otros con quienes conspirar conjuntamente. En el caso de Macedonio Fernández, en cambio, la realidad y la fantasía corrían, según García Canclini, por vías paralelas. Esa nada que erosionaba la plenitud del ser –dicho en clave sartreana– tendía a cuestionar las clasificaciones ordinarias de lo cotidiano pero en una clave *nihilista*. No se trataba de construir un orden nuevo, como en Cortázar, sino que más bien se trataba, según el filósofo argentino, que la literatura macedoniana proponía una instauración de la nada. Por último, la poesía de Paz representaba una vocación de alcanzar una realidad que se alejaba a medida que se la intentaba nombrar: el poeta de Paz, al salir de ese universo lingüístico creado por sí y para sí, se veía cuestionado ante la presencia del otro: un otro constituido de múltiples agentes, realidades y experiencias que amenazaban las seguridades del poeta que al buscar aferrarse a lo real, se veía *ase-diado* por lo irreal, por el movimiento de la historia que a lo sólido lo evaporaba, que a lo fenoménico lo desvanecía.

Bibliografía

- AGUILAR, GONZALO. “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad”. En Altamirano, C. (Dir. *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 685-712). Buenos Aires, Katz Editores, 2010
- CASTAGNINO, RAÚL. “Posibilidad de una antropología poética”. En García Canclini, Néstor, *Cortázar: una antropología poética* (pp. 7-14). Buenos Aires, Nova, 1968
- CELLA, SUSANA. “Panorama de la crítica”. En Jitrik, N. (Dir.), *Historia crítica de la literatura argentina, 10*. Buenos Aires: Emecé, [1999] 2014.
- EAGLETON, TERRY. *Marxismo y crítica literaria*. Buenos Aires: Paidós, [1976] 2013.
- FERNÁNDEZ, MACEDONIO. *Museo de la Novela de la Eterna*. Buenos Aires: Corregidor, [1967] 2020.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. “Publicaciones recientes sobre simbolismo”. *Revista de Filosofía*, núm. 20, 1968^a.
- . *Cortázar, una antropología poética*. Buenos Aires, Nova. 1968b.
- . “Hacia una antropología política de América Latina”. *Prólogo*, núm. 2-3, 1969a.
- . “Una erótica del lenguaje”. *Los Libros*, núm. 1, p. 15, 1969b.
- . “El tiempo en Ricoeur: acontecimiento y estructura”. *Cuadernos de Filosofía*, Año X, núm. 13, 1970.
- . “Macedonio Fernández, el fundador”. *Nuevos Aires*, núm. 7, 1972a.
- . “La estética de Octavio Paz”. *Cuadernos de Filosofía*, año XII, núm. 18, 1972b.

- . “El hombre entre la realidad y la irrealidad: Macedonio Fernández y Cortázar”. En *Cuadernos de La Plata*, núm. 6, 1972c.
- . “Para una teoría de la socialización del arte latinoamericano”. *Casa de las Américas*, marzo-abril, núm. 89, 1975.
- GILMAN, CLAUDIA. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, [2003] 2012.
- GOLOBOFF, MARIO. “Un uso sabio de la ausencia”. En Ferro, R. (Dir.), *Macedonio*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- GONNET, VÍCTOR. “El pasaje de *Macedonio* a *Latinoamericana* (1972): reeditarse, cambiar, exhibir”. En Delgado, V. y Roger, G. (Comps.), *Exposiciones en el tiempo. Revistas latinoamericanas del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Kattatay, 2021.
- IBARLUCÍA, RICARDO. *Belleza sin aura. Surrealismo y teoría del arte en Walter Benjamin*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2020.
- JITRIK, NOÉ. *El fuego de la especie. Ensayos sobre seis escritores argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- . *La novela futura de Macedonio Fernández*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central, 1973.
- ORTÍZ DE URBINA, RICARDO. “La recepción de la obra de arte”. En Bozal, V. (ed.) *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Vol. II. Madrid: La Balsa de Medusa, 1999.
- PARUOLO, ANA MARÍA. “Irrupción de Macedonio Fernández en la teoría y la crítica de los años sesenta”. En Ferro, R. (Dir.), *Macedonio*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- PAZ, OCTAVIO. *Bajo palabra*. Madrid: Ediciones El País, [1968] 2003.
- RICOEUR, PAUL. *Freud: una interpretación de la cultura*. México: siglo veintiuno, ([1965] 1978).
- SAER, JUAN JOSÉ. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral, [1989] 2010.
- SARTRE, JEAN-PAUL. *¿Qué es la literatura?* Madrid: Losada, [1948] 1950.
- SCHAEFFER, JEAN-MARIE. *¿Por qué la ficción?* Madrid: Ediciones lengua de trapo, 2002.
- SONTAG, SUSAN. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Buenos Aires, Debolsillo, [1966] 2008.